



Nahuel Moreno

**Primeras críticas
al borrador
de Brunello y
Robles**

Nahuel Moreno

Primeras críticas al borrador de Brunello y Robles

Bogotá, enero de 1980

Material de archivo, cortesía de Fundación Pluma

Diseño de tapa e interior: Daniel Iglesias

Notas del editor: Daniel Iglesias

www.nahuelmoreno.org

www.uit-ci.org

www.izquierdasocialista.org.ar

Copyright by CEHuS Centro de Estudios Humanos y Sociales

Buenos Aires, 2021

cehus2014@gmail.com



Índice

Prefacio	1
-----------------------	----------

Introducción	2
---------------------------	----------

No es propio de dirigentes presentar un “borrador” a la base del partido como informe oficial a un partido hermano y a la dirección de la FB	2
--	---

Brunello y Robles violaron las leyes de hierro de una etapa contrarrevolucionaria	3
---	---

Previmos el golpe y preparamos al partido y a las masas para enfrentarlo	5
--	---

Primera Parte:

Sobre las tres primeras preguntas y las afirmaciones del documento acerca de hechos, caracterizaciones y políticas anteriores a marzo de 1976

CAPÍTULO I

El peligro golpista estuvo siempre presente, en forma histórica e inmediata en las previsiones del PST argentino	5
---	----------

El partido se preparó para la clandestinidad desde un año antes del triunfo del golpe ...	9
---	---

Este aspecto de la discusión quedó liquidado	10
--	----

CAPÍTULO II

Dos políticas contrapuestas	12
--	-----------

En la lucha contra las Tres A enfrentábamos la avanzada de la contrarrevolución	13
---	----

¿Había que “estabilizar” al gobierno de Isabel?.....	13
--	----

Mientras existiese, hasta su último suspiro, no había peor enemigo que el gobierno de Isabel	14
--	----

¡Todos contra Mondelli!	15
-------------------------------	----

¿Estuvo bien o mal que nos jugáramos con todo a impulsar una nueva dirección?.....	16
--	----

Un método pequeñoburgués	17
--------------------------------	----

Una política capituladora y derrotista	18
--	----

Una caracterización equivocada y peligrosa del gobierno de Isabel	19
---	----

Un trotskista nunca podía llamar a “defender a Bordaberry”	20
--	----

CAPÍTULO III

La verdadera política de Lenin	22
---	-----------

CAPÍTULO IV

Respuestas a las seis primeras preguntas..... 26

Prefacio

El PST (Argentina) fue prohibido de inmediato por la dictadura militar genocida que asumió el 24 de marzo de 1976. El decreto fijaba que el solo hecho de pertenecer al PST era un delito. Desde entonces el partido pasó a actuar en condiciones de extrema y total clandestinidad y tuvo numerosos detenidos y desaparecidos.

Nahuel Moreno, junto con otros dirigentes y militantes se radicaron en Bogotá desde poco después del golpe, para seguir publicando *Revista de América*, continuar con Editorial Pluma e impulsar la corriente internacional morenista, que aun actuaba dentro de la Cuarta Internacional (secretariado unificado). En 1979-80, cuando se dieron estos debates, se denominaba Fracción Bolchevique (FB).

Jorge Brunello y Juan Robles eran dirigentes del PST uruguayo y estaban exiliados en Buenos Aires desde que se dio el golpe militar en Uruguay. En abril de 1979 se realizó en Buenos Aires una conferencia nacional en la clandestinidad, que debatió y encarriló debates y problemas importantes que se venían dando en el seno de la dirección del PST (A).

Como dice Moreno en su introducción a este texto –que se publica por primera vez- una semana después Brunello y Robles presentaron en Buenos Aires una carta al Comité Central del PST argentino, titulada *En defensa de la Fracción Bolchevique, en defensa del PST(A)*, que estaba acompañada por un “borrador de minuta” que constituía el informe personal a “la dirección del PST(U) para que este lo discuta”, y al Comité Ejecutivo de la FB, que dieron continuidad a algunas discusiones de la conferencia y reflejaban la existencia de una mayoría y una minoría dentro de la dirección argentina.

La carta llegó en forma directa a Bogotá cuando en el mes de junio de 1979 viajaron dos compañeros de la mayoría del CE del partido argentino y tres compañeros de la fracción minoritaria (Brunello, coautor del “borrador”, Armando y Osvaldo). Se realizaron varias reuniones con la dirección de la Fracción Bolchevique. Se alcanzaron varios acuerdos, pero los debates continuaron.

En el mes de enero de 1980 se realizó en Bogotá un congreso nacional del PST argentino. Decenas de delegados y delegadas viajaron, junto con la dirección clandestina, para participar del evento. Este texto de Moreno, crítico del “borrador” de Brunello y Robles, formó parte de los materiales que se leyeron y discutieron.

El compañero Jorge Brunello siguió siendo dirigente del PST (A). Cuando se dio la crisis y estallido de la corriente, luego de la muerte de Moreno en 1987, Brunello formó un grupo que se reivindicaba trotskista y morenista. Por su parte Juan Robles se apartó y con el tiempo se integró al sector mandelista del trotskismo.

Para respetar el material de archivo, hemos mantenido que se diga en el título “Primera parte” aunque pareciera que no ha habido una segunda parte.

Los editores.

Introducción

Bogotá, enero de 1980

El 28 de abril de 1979, una semana después de realizada la Conferencia, los compañeros Jorge Brunello y Juan Robles presentaron una carta al Comité Central del PST argentino, titulada “En defensa de la Fracción Bolchevique, en defensa del PST(A)”, que estaba acompañada por un “borrador de minuta” que constituía el informe personal a “la dirección del PST(U) para que este lo discuta”, y al Comité Ejecutivo de la FB [Fracción Bolchevique].¹

En Bogotá conocimos ese documento en el mes de julio, cuando viajaron dos compañeros de la mayoría del CE del partido argentino y tres compañeros de la Fracción Minoritaria. Uno de esos tres compañeros era Jorge Brunello, coautor de la minuta en cuestión. En esa oportunidad discutimos muy duramente varias de las posiciones que se presentaban en el documento; y los compañeros de la minoría tuvieron oportunidad de consultar los archivos partidarios para documentarse tanto sobre sus afirmaciones como sobre las de la mayoría de la dirección del PST y las nuestras. En base a todo esto, avanzamos bastante en la discusión, e incluso llegamos a ponernos de acuerdo en algunos puntos, tal como lo veremos más adelante. Desde entonces, tuve la intención de preparar una respuesta exhaustiva a todos los problemas que la minoría plantea, así como también a la Plataforma de Fracción que encabezaron los compañeros Brunello y Robles, que llegó a Bogotá varios meses después de julio y que yo, personalmente no leí ya que estuve la mayor parte del último tiempo en el extranjero. Sin embargo, solo pude comenzar ese trabajo. Ante la muy cercana realización de la Conferencia Mundial y del Congreso partidario, me parece que muy posiblemente no podré disponer del tiempo necesario para completar esa respuesta. Por eso he decidido redondear los pocos capítulos que tenía listos desde el año pasado, como un primer aporte a la discusión, sin perjuicio de que complete todo lo que es necesario sobre ese documento y esa plataforma tan pronto como tenga un poco más de tiempo.

No es propio de dirigentes presentar un “borrador” a la base del partido como informe oficial a un partido hermano y a la dirección de la FB

Antes de entrar directamente en materia, quiero hacer unas consideraciones sobre el carácter del documento y el destino que sus autores le dieron. Ellos mismos aclaran que la minuta es un “borrador” y formulan 33 preguntas sobre puntos claves a las cuales no les dan respuesta.² Terminan

1 Este documento está reproducido en la recopilación de materiales internos que acaba de hacer la dirección del partido —*Historia*, tomo I— entre las páginas 26 a 52. Lo citaremos según el número de página con que aparecen las citas en esa recopilación.

2 “Antes de finalizar y como este *borrador* de minuta abarca numerosos aspectos (...) le pedimos a los camaradas del Comité Central argentino que *respondan* claramente sobre algunos puntos que sí son claves para nosotros.” (“En defensa...”, p. 51; énfasis NM.)

haciendo tres aclaraciones, donde dicen que son plenamente conscientes de sus *errores*, insisten en el carácter de *borrador* del documento, y piden que se pase a un boletín de discusión interna.³

Seguramente, más de un compañero adivino ya hacia dónde vamos. Como puede ser que dos viejos dirigentes presenten como informe *oficial* al partido uruguayo y a la dirección de la FB, con pedido de publicación en un boletín para toda la base del partido argentino, una minuta que es un “*borrador*”, con *preguntas sin respuesta* y con “*inevitables errores*”.

Esto es un atentado a la seriedad que debe tener cualquier documento o posición de dirigentes que se baje a la base del partido. Así como la lucha de clases es la prueba de fuego para todo dirigente, como actuar ante la discusión interna partidaria no lo es menos. Tanto las declaraciones como las preguntas nos resultan un demagógico alarde de falsa modestia y una maniobra polémica equivocada, que los lleva a no actuar como dirigentes. Un dirigente no puede llevar dudas y preguntas sin respuesta a la base del partido. Lo que es magnífico y loable en un militante de base es inadmisibles en un dirigente, cuyo papel es dar respuestas claras y textos definitivos.

¿Las 33 preguntas son auténticas y los autores no las saben responder? ¿O son un recurso retórico dado que si tienen respuestas categóricas? En el primer caso, los compañeros tenían todo el derecho de hacerlas, pero solo a la dirección y, en base a las respuestas que obtuvieran, avanzar o no en la discusión política. En el segundo caso, los compañeros tenían que dar sus *respuestas categóricas*, sin apelar a trampas políticas de corto alcance. Y esas respuestas tenían que venir documentadas exhaustivamente en base a las declaraciones del Comité Ejecutivos, los boletines internos, los editoriales del periódico. Sólo así podemos ganar —o perder— una discusión seria y educar al partido. Si un dirigente presenta un texto a la base del partido, tiene que estar dispuesto a demostrarlo y defenderlo hasta en su última coma. Mientras no esté en esas condiciones, debe seguir estudiando, documentándose y discutiendo a nivel de la dirección.

Todas estas contradicciones, provenientes de compañeros de la jerarquía política de Brunello y Robles, cuyas relaciones con la dirección del partido siempre han sido sumamente fraternales, me llevaron a pensar que, al escribir su documento, los compañeros estaban, como mínimo, ofuscados. Sin embargo, no es mi intención comenzar por una fuerte crítica metodológica a estos aspectos — pese a su indudable importancia—, ya que considero al documento como parte de la crisis que vivió el partido el año pasado y porque he visto a compañeros del PST(A) que no pertenecen a la fracción liderada por Jorge y Juan cometer errores tan o más graves que los que acabo de señalar.

El objetivo de estas críticas metodológicas es reconstruir con los compañeros Brunello y Robles y con quienes los siguen, el equipo de dirección que ha trabajado fraternal e íntimamente ligado a nosotros durante tantos años y con tan buenos resultados. Y tiene también el objetivo de actuar en equipo con los compañeros, para que podamos esclarecer las diferencias reales, documentarlas exhaustivamente y llevarlas a la base evitando confundir a nadie con afirmaciones o acusaciones infundadas o mal fundamentadas.

Brunello y Robles violaron las leyes de hierro de una etapa contrarrevolucionaria

De lo que plantean los compañeros en el documento surge otro problema, este sí grave, porque ellos insisten en que estamos en una etapa *contrarrevolucionaria*. Sin entrar a discutir ahora si tienen razón o no, esto significa que, para Brunello y Robles, el partido está indudablemente sometido

3 “Antes de terminar queremos plantear tres cosas. La primera es volver a reiterar que todas las críticas y dudas contenidas en la presente minuta las hacemos siendo plenamente conscientes de *nuestras grandes limitaciones y errores* y que son las críticas de discípulos a los dirigentes del partido que entre otros grandes méritos tiene el de haber sido el creador de nuestro partido en el Uruguay.

“En segundo término, queremos aclarar a los camaradas que obligados por la premura impuesta por la realización del CC, la presente minuta debe ser tomada sólo como *un borrador* y que, posteriormente, redactaremos *su texto definitivo*.

“Y, finalmente les pedimos a los camaradas del Comité Central que la discutan y que, de ser posible, se publique en un Boletín de discusión interna.” (*En defensa...*, p. 53; énfasis de NM.)

a una persecución implacable, de las peores de su historia. Y los propios compañeros señalan la imprescindible necesidad de defender al partido en estas duras circunstancias, Esto es una cuestión de vida o muerte, tanto para cada compañero individualmente como para todo el partido. En otras palabras, significa que, a mayor represión, mayor patriotismo partidario y mayor ajuste de los mecanismos de defensa.

La experiencia de más de un siglo de lucha de la clase obrera y revolucionaria valida una ley permanente para las etapas contrarrevolucionarias: el gobierno y su policía, empeñados al máximo en destruir el partido revolucionario, aprovechan toda polémica ofuscada, toda lucha fraccional, con ese fin. En una etapa contrarrevolucionaria, los justos afanes de clarificación política y teórica jamás nos deben llevar a olvidar esta ley de hierro, que implica evitar como a la peste los enfrentamientos duros y fraccionales que, en esas circunstancias, sólo sirven a la reacción.

Nada de esto excluye la discusión, que puede ser muy fuerte pero que tiene que ser cuidadosa, fraternal, poniendo siempre como preocupación fundamental la integridad del partido, mostrando siempre a la reacción, a su policía y sus, torturadores, que la clandestinidad y los golpes nos han unido y solidificado más que nunca, Esta es la norma primera que rige la vida interna del partido en una etapa así. Los compañeros Brunello y Robles, a pesar de la caracterización que tienen de la etapa, impulsaron una lucha fraccional que no podía menos que debilitar el partido, que no la pasaron por el tamiz de la defensa del partido. Y más aún, al no haber tenido en cuenta las consecuencias de la etapa contrarrevolucionaria en la vida interna del partido, ignorando este aspecto de la realidad, no se dieron cuenta de que las características de la etapa son la razón última de los problemas y crisis atravesados por el partido.

Primera Parte: **Sobre las tres primeras preguntas y las afirmaciones del documento acerca de hechos, caracterizaciones y políticas anteriores a marzo de 1976**

CAPÍTULO I

El peligro golpista estuvo siempre presente, en forma histórica e inmediata en las previsiones del PST argentino

El “borrador” de los dos compañeros tiene dos afirmaciones centrales:

1. El partido no previó el golpe, por lo cual no dio a las masas una política para enfrentarlo y no preparó al partido para el posible paso a la clandestinidad.⁴
2. La línea que tuvo a partir de octubre-noviembre de 1975, y en particular los tres primeros meses de 1976 fue totalmente incorrecta, más aún, con ella “desarmamos la clase” y “facilitamos el golpe militar”.

Antes de entrar a discutir cuidadosamente ambas afirmaciones, hay que distinguir la gran diferencia que las separa. La primera se refiere a *hechos*, que ocurrieron, que están documentados, que es muy rápido y fácil probarlos, que demuestran categóricamente que esa afirmación es por completo falsa e irresponsable, rara en compañeros dirigentes con tantos años de tradición y experiencia trotskista. La segunda se refiere a una política, y como tal es totalmente legítimo discutirla, en el marco que le corresponde a una discusión histórica como es ya ésta.

Previmos el golpe y preparamos al partido y a las masas para enfrentarlo

Desmoronaremos la primera afirmación de los compañeros Brunello y Robles. No es casual que en la carta que dirigí a la Conferencia Nacional de abril de 1979 del partido argentino, yo haya comenzado por recordar las discusiones sobre la posibilidad de golpe, ya que ésta fue una cuestión que estuvo planteada desde el triunfo del FREJULI.⁵ Muchos sectores de la izquierda, y en particular

4 En el capítulo uno, punto III del “borrador” dice: “Nosotros no previmos el golpe, no llamamos a las masas a enfrentarlo ni preparamos al partido para la etapa contra revolucionaria (...) En el mini balance de la carta del compañero Moreno se plantea que nosotros previmos la inevitabilidad del golpe de estado. Esto es cierto históricamente, pero no lo es concretamente. Más precisamente, cuando se abrió el período de preparación del golpe, nosotros nos autocriticamos de haber llamado a enfrentar el golpe y descartamos su posibilidad inmediata” (p. 27). El título del capítulo tres dice “El partido no previó el golpe ni se preparó para la clandestinidad” (p. 32).

5 **FREJULI**, siglas del Frente Justicialista de Liberación. Fue una alianza electoral argentina formada en 1972, luego de los acuerdos entre Lanusse, Balbín y Perón —el Gran Acuerdo Nacional— para que el peronismo recuperara la legalidad y se sumara a los esfuerzos de la burguesía y el ejército para canalizar y desviar el ascenso revolucionario iniciado desde 1969 con el Córdobazo. La integraron el Partido Justicialista con otros partidos menores. Se presentó a las

algunos de los principales dirigentes del Secretariado Unificado, decían que con el gobierno de Perón ya se había dado el golpe. Solo nosotros decíamos categóricamente y desde un primer momento que no era así y que estaba planteado el peligro de un golpe estilo Pinochet por parte de la oligarquía y el imperialismo,

Desde *Avanzada Socialista*, en septiembre de 1973, insistíamos en nuestra alerta de que el plan Lanusse⁶ se parecía mucho al de los militares chilenos.⁷ Desde comienzos de 1974 alertábamos específicamente que el plan de la oligarquía era aguardar pacientemente que el gobierno se desprestigiase para entonces ganarle las elecciones o darle el golpe.⁸

A fines de 1974, con la escalada de las Tres A⁹ y el avance del lopezreguismo,¹⁰ el partido desarrolló una intensa actividad denunciando el avance de la derecha y llamando a rechazar todo golpe de estado, abierto o encubierto.¹¹

Los compañeros Brunello y Robles dirán que en todo lo anterior están completamente de acuerdo, que ellos aclaran expresamente que el partido previó históricamente el golpe. Pero el partido no sólo hizo eso, sino que *hizo una campaña permanente y sistemática de denuncia del golpe a partir de mayo de 1975 y el posible triunfo golpista fue problema central de su política* (mal que le pese a la rara memoria de los compañeros) en *febrero-marzo de 1976*. Pruebas al canto.

Poco menos de un año antes del golpe de Videla¹² —insisto, mayo de 1975— comenzamos a alertar sobre dos peligros posibles y paralelos que estaban a la vuelta de la esquina: el “auto golpe” del ala más reaccionaria del gobierno de Isabel y el “golpe liberal” de los militares, la burguesía y el imperialismo. Y no lo decíamos en un sentido histórico, sino que nos referíamos a “los dos golpes

elecciones presidenciales de marzo de 1973 y septiembre de 1973, triunfando en ambas ocasiones con las candidaturas de Cámpora-Solano Lima y Perón-Perón, respectivamente. [Editor]

- 6 **Alejandro Agustín Lanusse** (1918–1996), presidente de facto de Argentina desde marzo de 1971 a mayo 1973. Gran artífice del llamado Gran Acuerdo Nacional. El 25 de mayo de 1973 le entregó la presidencia al candidato del peronismo, Héctor Cámpora. [Editor]
- 7 *Avanzada Socialista*, No.7, 26 de septiembre de 1973, artículo “Siete millones miran a Perón”: “Nosotros hace un tiempo que venimos alertando que el plan de Lanusse del 11 de marzo se pareció al plan de los militares chilenos.”
- 8 *Avanzada Socialista*, 15 de marzo de 1974, analizando el curso electoral del FREJULI decíamos: “El nuevo plan de la oligarquía es aguardar pacientemente el desprestigio del gobierno para ganar las elecciones o voltearlo mediante el golpe.”
- 9 La **Alianza Anticomunista Argentina (AAA, Tres A, o Triple A)** fue una organización parapolicial de extrema derecha que inició los asesinatos del terrorismo de estado bajo el gobierno de Perón en 1974, alentado por un sector del peronismo, la burocracia sindical y las fuerzas armadas. Fue responsable por la desaparición y muerte de casi 700 personas. [Editor]
- 10 **Lopezreguismo** por **José López Rega** (1916–1989), un político, y ministro argentino, conocido por su influencia sobre Juan Domingo Perón y María Estela (Isabel) Martínez de Perón y por haber organizado, desde el cargo de Ministro de Bienestar Social, la Triple A, la organización terrorista paramilitar de ultraderecha. Su influencia fue aumentando vertiginosamente desde 1973, y en especial luego de la muerte de Perón convirtiéndose en un virtual primer ministro debido a su influencia sobre Isabel Perón, al punto de que casi la totalidad del gabinete estaba conformado por hombres de su confianza, promovidos por él mismo. Apodado “el Brujo” por sus adversarios debido a su afinidad al esoterismo. [Editor]
- 11 En la reunión multipartidaria de octubre de 1974 nuestro eje fue la denuncia del golpe, con la consigna “Luchar contra el golpe sin apoyar al gobierno” (*Avanzada Socialista*, año III, No 125, 15 de octubre de 1974). El editorial del periódico No 130, del 28 de noviembre de 1974 propone tres puntos para la lucha obrera. El primero dice: “Contra todo golpe de estado, abierto o encubierto.” No traemos más ejemplos ya que Brunello y Robles no cuestionaron este aspecto “histórico”.
- 12 **Jorge Rafael Videla** (1925–2013) fue el general que encabezó el golpe genocida de marzo de 1976 junto con el almirante Massera y el brigadier Agosti. Entre 1976 y 1978 ejerció la presidencia de facto de Argentina, de esa primera Junta Militar. [Editor]

actualmente posibles...”.¹³ Tan actual era entonces el problema, que pocas semanas después se dio el “autogolpe”, con el Rodrigazo,¹⁴ que fue obligado a retroceder por la huelga obrera.

Los compañeros Brunello y Robles dicen que a partir de la “autocrítica liquidadora” del CC ampliado de octubre y por mi directa intervención (durante el mes de agosto yo había estado en el extranjero y a mi regreso presenté una posición crítica en el CE, que fue aceptada, respecto de la línea que habíamos dado durante el mes de agosto), desechamos *la posibilidad* del golpe de estado.

Recordemos las previsiones de ese celebre Comité Central del 10 de octubre de 1975 y veamos, según los hechos posteriores, si fueron acertadas y nosotros tuvimos razón o si fueron erróneas y tienen razón Brunello y Robles hoy día. Nosotros caracterizamos que, a partir del Rodrigazo, se había alejado la posibilidad de golpe, dado que habíamos entrado en una situación de crisis revolucionaria o prerrevolucionaria, que la burguesía estaba aterrorizada del posible curso de la situación y que no habría golpe hasta que no desmovilizase a los trabajadores. Dijimos que el peligro de golpe se concretaría si el movimiento obrero no lograba derrotar la ofensiva contrarrevolucionaria, que en ese momento estaba en manos del gobierno de Isabel Perón. O se la derrotaba, o casi inevitablemente cambiaria de manos (de Isabel en frente con los militares o los militares directamente). La perspectiva era hacia otra gran batalla de los trabajadores contra el gobierno de Isabel, y en función de esa perspectiva fue que fijamos nuestra política.

¿Qué pasó? Casi exactamente lo que nosotros previmos: no hubo golpe en todos esos meses; hubo una segunda lucha contra Isabel; esa segunda lucha fue mucho más débil que la primera, la traición de la burocracia desmovilizó a los trabajadores y se dio el golpe. Si Brunello y Robles fueran más serios, o por lo menos tuvieran más sentido del humor, deberían felicitarnos por buenos adivinos en vez de criticarnos por ciegos.

A partir del CC de octubre, como en los meses anteriores, seguimos teniendo siempre presente como amenaza latente y feroz el peligro golpista, agazapado detrás del sillón de Isabel Perón. Así lo fuimos denunciando en cada número de *Avanzada Socialista*. Recordaremos sólo unos pocos ejemplos.

El año 1976 se inició en medio de un clima de inquietud y, en cierta medida, la cuestión del golpe flotaba en el ambiente. En el primer número de *Avanzada Socialista* que salió, en el mes de febrero, se publicaba como editorial un llamado del Comité Ejecutivo al Partido Comunista y a la Juventud Trabajadora Peronista para poner en marcha un frente único que enfrentase la situación de crisis del país y ofensiva contra los trabajadores. Proponíamos una Conferencia Sindical unitaria y uno de nuestros puntos centrales a aprobar en esa conferencia era *un pronunciamiento categórico contra el golpe de estado, “nueva amenaza que se cierne”*.¹⁵ En un artículo del mismo periódico, desde

13 El artículo “Estamos en Guerra”, terminaba así: “Estos jóvenes compañeros pueden caer víctimas del espejismo de la burguesía ‘liberal’. Su odio a los atropellos democráticos cometidos por el Gobierno y las bandas fascistas los puede echar en los brazos de los ‘liberales’. Confundidos ante las contradicciones del Gobierno pueden confiar en la máscara democrática, que a veces usa la oligarquía y el imperialismo para alcanzar el poder y ejecutar la más anti obrera y antidemocrática de las dictaduras.

“Cuando nuestro partido plantea, frente a la crisis política, que nos oponemos tanto al autogolpe ultra reaccionario, que se puede estar gestando en el seno del propio gobierno, como al golpe de los liberales, de los militares que prometen defender las libertades, no es que tengamos una posición abstencionista, ni que estemos contra los golpes de estado por un principio ideológico o moral. Estamos contra los dos golpes actualmente posibles porque ambos son la puerta cancel que conduce a regímenes mucho peores para las masas que el actual. Frente a ellos no podemos menos que llamar a los trabajadores a que continuemos buscando y contrayendo nuestro propio camino de clase, independiente de las variantes golpistas del imperialismo, le oligarquía y la patronal.” (*Avanzada Socialista*, año IV, No. 148, 31 de mayo de 1975.)

14 Rodrigazo es el nombre dado a un paquete de medidas económicas anunciado el 4 de junio de 1975 y a la movilización obrera que provocó. El paquete fue anunciado e implementado por Celestino Rodrigo, Ministro de Economía argentino en el gobierno de Isabel Perón. Las medidas incluían una devaluación del peso de 150%, un incremento de las tarifas y el transporte de 100%, un alza de 180% en el precio de los combustibles y un aumento de 45% en los sueldos y el congelamiento de las paritarias. Las protestas sociales resultantes de estas medidas pusieron al gobierno de Isabel Perón en crisis. [Editor]

15 “Nuestro partido considera que, junto a estas propuestas defensivas, la conferencia debe pronunciarse categóricamente sobre el golpe de estado, nueva amenaza que se cierne en el terreno político, posibilidad de golpe que está reflejando

el cual llamábamos a darle una salida obrera y popular a la crisis, decía: “En la medida que este frente único patronal se profundice se abrirá la posibilidad de un nuevo golpe de estado, bajo la bandera de la explotación del movimiento obrero. Ese golpe terrible para el país y los trabajadores, implicaría que el grueso de la burguesía se desprendería del gobierno peronista, luego de haberlo exprimido hasta el final.”

El 17 de febrero el partido tuvo oportunidad de hacer una breve declaración por el Canal 7, que luego se publicó como página editorial del periódico. Allí decíamos que teníamos que “pronunciarnos contra los falsos o aún peores recambios, en primer lugar, el que podría intentar un golpe de estado militar.”¹⁶

La página central del periódico del 25 de febrero estaba dedicada a insistir en la necesidad de una salida obrera y popular a la crisis y allí señalábamos a los grupos golpistas, “aparentemente minoritarios” que “quieren ‘solucionar’ el problema con un tajo de espada, aplicando una dictadura a lo Pinochet.”¹⁷

Indudablemente, la situación nacional era muy confusa, cosa que se reflejó en las discusiones que se dieron y en la disparidad de posiciones que existían dentro del partido. En un boletín interno del 3 de marzo la dirección nacional señalaba que había tres posiciones en el partido: quienes no creían en la posibilidad de golpe, quienes consideraban que este era inexorable y la tercera, de la dirección del partido, “que considera que el golpe, si ocurre, como si sigue la actual situación y llegamos a las elecciones, será una consecuencia de una combinación de circunstancias y acontecimientos y no producto de un solo fenómeno.”¹⁸

El viernes 5 de marzo el país fue conmocionado por el anuncio por televisión de un brutal plan de superexplotación económica, el plan Mondelli.¹⁹ Si hasta el momento el eje de nuestra política era buscar una salida obrera y popular a la crisis, denunciando tanto al gobierno peronista como a la amenaza golpista, desde ese día todo el partido se lanza a impulsar y encabezar las movilizaciones contra Mondelli, que comienzan en forma casi inmediata. Pero la previsión del golpe sigue presente,

ese frente patronal que, de hecho, se está formando en el terreno económico.” (Avanzada Socialista, año V, No 173, 9 de febrero de 1976.)

16 “Por eso, junto a manifestar la responsabilidad principal del gobierno y la inconveniencia de que continúe un solo minuto más, tenemos que pronunciarnos contra los falsos o aún peores recambios. En primer lugar, el que podría intentar un golpe de estado militar. Aún está fresco en nuestra memoria el recuerdo de las tragedias de 1955, 63 y 66, cuando distintas dictaduras militares con sus Pinedos y sus Alsogarays como ministros, asaltando e interviniendo sindicatos, terminaron enfrentando sangrientamente a los trabajadores y sumiendo al país en crisis tan o más terribles que la actual.” (Avanzada Socialista, año IV, No. 179, 23 de febrero de 1976.)

17 El artículo de páginas centrales, bajo el título “Por una salida obrera y popular”, decía: “(...) hay grupos golpistas aparentemente minoritarios, que quieren solucionar el problema con un tajo de espada, aplicando una dictadura a lo Pinochet.” (Ibid.)

18 *Boletín Interno* del 3 de marzo de 1976: “Alrededor de la posibilidad de que se produzca a un plazo inmediato un golpe de estado, se ha originado una fructífera polémica dentro de la dirección y de toda la militancia partidaria. Salvando lógicos matices, se perfilan tres análisis de esta posibilidad: primero el que sostiene que, al igual que en agosto del año pasado, ya que la burguesía no tiene el plan de dar un golpe, no va a pasar nada. El golpe de estado es una mera posibilidad teórica, no política, más o menos como la posibilidad de que el partido socialista portugués haga la revolución obrera, puede que esa posibilidad exista así teóricamente, pero hoy día no hay ninguna posibilidad política que ocurra. Segundo, el que considera que desde el año pasado hay un plan golpista de las FF.AA. y que por lo tanto todo lo que esté ocurriendo nos aproxima inexorablemente al logro y cumplimiento de ese plan: por lo tanto, el golpe es inevitable y ya está próximo. Tercero, el de la dirección del partido que considera que el golpe, si ocurre, como si sigue la actual situación y llegamos a las elecciones, será una consecuencia de una combinación de circunstancias y acontecimientos y no producto de un solo fenómeno, como razonan los compañeros sostenedores de las otras dos posiciones, y que creen que no hay prácticamente ninguna posibilidad de golpe, sostiene que el único factor determinante es el ascenso del movimiento obrero y el plan de la burguesía. Para los que creen que el golpe es inevitable a un plazo más o menos inmediato, que el elemento determinante es un supuesto plan golpista de las FF.AA. Aun si fuera cierto que la burguesía en su conjunto sigue aferrada a la democracia burguesa y al GAN, como si las FF.AA. están tras el golpe, ninguna de estas tendencias actúa en el vacío. Estas tendencias, en el terreno de la lucha de clases tienen que vérselas con los planes del imperialismo, como con las luchas de la clase obrera. No sólo en la física existe la resistencia de los materiales; con tanto o mayor razón este fenómeno se da en la lucha de clases.”

19 **Plan Mondelli** fue la denominación que se le dio a un plan económico antiobrero que se lanzó en febrero de 1976. Su impulsor fue el ministro de economía Emilio Mondelli. [Editor]

no se aparta ni un minuto de las páginas del periódico o de las preocupaciones del partido, Uno de los titulares de tapa de *Avanzada Socialista* del 15 de marzo decía: “*Golpe de estado: impedirlo con la movilización.*” En el mismo periódico, el Comité Ejecutivo de la Juventud Socialista hacía un llamado a la juventud, trabajadora y estudiantil a enfrentar al plan Mondelli, donde se decía: *que tampoco ignorábamos el peligro de golpe que acechaba al país y llamábamos a una huelga general del movimiento obrero para enfrentarlo.*²⁰

El último periódico tiene fecha 20 de marzo. El artículo central comienza hablando de la inminencia del golpe de estado, que se produjo cuatro días después.²¹

Creemos que hasta aquí es evidente que el partido tuvo permanentemente presente el golpe de estado, como peligro histórico e inmediato y que su política (sobre la cual discutiremos aparte) lo tuvo presente como problema gravísimo.

El partido se preparó para la clandestinidad desde un año antes del triunfo del golpe

La permanente presencia en nuestros análisis del peligro del golpe, así como la represión directa que sufríamos, hicieron que el problema de la clandestinidad estuviese planteado en forma cotidiana desde bastante antes del triunfo del golpe. Muchos compañeros recordarán por su experiencia directa y por las trágicas muertes que sufrimos a manos de las bandas parapoliciales que el partido, aunque mantuvo hasta 1976 su reconocimiento legal, como partido nacional, ya había comenzado a tener un funcionamiento semiclandestino en muchos aspectos casi dos años antes del triunfo del golpe.

Desde 1974 tuvimos que disminuir cada vez más la utilización de los locales (y los que usábamos era con mil medidas de seguridad y defensa), pero en mayo de 1975 —como inevitable cara interna del análisis político que ya recordamos— se hizo un ajuste en las medidas, cuando dimos la orden de encarar la actividad casi como si el golpe triunfante fuese inmediato: “La situación nos obliga a hacer este pedido a todos los compañeros: *exageremos las medidas de seguridad*, observando el ritmo que toman los acontecimientos. No usemos los locales ni en el grado mínimo en que lo estábamos haciendo. Cuidemos el citado de las reuniones y adoptemos las medidas de seguridad de mayor rigor. *Que no cunda el pánico y que todos los compañeros sean conscientes de que son medidas preventivas mínimas necesarias y no cometamos errores.*”²²

Al referirnos a esa fecha, durante la reunión en Bogotá, el compañero Andrés le recordó a Brunello que, cuando llegó la dirección uruguaya a Buenos Aires, *en mayo de 1975*, yo mismo les aclaré que si no tomaban en forma inmediata y efectiva medidas de total clandestinidad los íbamos a expulsar a todos, ya que nos estábamos preparando para la posibilidad de un inminente triunfo golpista.

Independientemente de que fuese la variante más probable o no desde el punto de vista de los análisis políticos, la dirección del partido formuló una política organizativa interna categórica desde mucho antes de marzo de 1976: cada vez más ir actuando como si fuese inminente el triunfo del golpe reaccionario. Esto era por una razón sencilla. No podíamos jugarnos a la otra variante, porque si le errábamos (no nos preparábamos y si ganaba el golpe), nos iban a barrer de la superficie de la tierra.

Por eso fue que desde 1975. se resolvió que los mejores dirigentes del partido se dedicarían a preparar el aparato clandestino. Se votó que todos los compañeros, especialmente los dirigentes, cambiaran de domicilio y que se construirían tres aparatos clandestinos de impresión. Todas las direcciones zonales y la dirección nacional tenían oficinas clandestinas para su funcionamiento y para centralizar la actividad. Un mes antes del golpe el partido ya tenía dos aparatos de impresión clandestinos.

20 *Avanzada Socialista*, año V, No. 181, 15 de marzo de 1976.

21 *Avanzada Socialista*, año V, No. 182, 20 de marzo de 1976.

22 *Boletín Interno* del 15 de mayo de 1975.

Por ser cuestiones ligadas a la clandestinidad, puede haber muchos compañeros que ignoren gran parte de lo que estamos diciendo. Pero Brunello y Robles deberían haber sido más serios respecto de sus afirmaciones, ya que mucho de esto ellos sí lo conocían. Ya que les gustan las preguntas: ¿Dónde estaba el archivo partidario? ¿Por qué no cayó en manos de la policía? ¿Dónde vivían los dirigentes del partido desde un año antes del golpe? ¿Cómo no cayeron presos ninguno de los miembros de la dirección del partido y de las zonas? ¿Por qué cuando se dio el golpe muy pocos presos tuvimos en todo el partido? ¿Cómo y dónde pudo seguir funcionando la dirección del partido desde el mismo día del golpe? ¿Por qué en menos de tres meses se efectivizó el traslado del principal dirigente y la Comisión Internacional a otro país en el que los esperaba desde tiempo atrás? Nosotros no dejamos preguntas sin respuesta, cuando son retóricas, como éstas. La respuesta es común a todas: porque desde tiempo atrás el partido estaba preparado internamente para el caso de que el golpe triunfara. Casi todas estas preguntas se las hicimos a los compañeros Brunello, Armando y Osvaldo cuando nos visitaron, y en esa oportunidad no sabían qué contestar. Las medidas de clandestinidad habían sido tan drásticas que, por ejemplo, el compañero Brunello no sabe hoy día dónde vivían cuando se dio el golpe ninguno de los compañeros de la dirección del partido ni la ubicación de ningún aparato.

Volvamos al boletín del 3 de marzo de 1976. En un lenguaje muy cuidadoso, dado que aún estábamos en la legalidad, 20 días antes alertábamos a todo el partido que nos debíamos preparar fundamentalmente para el triunfo del golpe de estado: “Nosotros creemos que no podemos precisar con toda exactitud si ese momento, el del golpe, ha llegado o no. Como de la respuesta a esta pregunta se derivan dos orientaciones diametralmente opuestas; las elecciones o la clandestinidad (...) sería una irresponsabilidad política y metodológica eliminar en un asunto tan delicado una serie de fenómenos que podrían liquidar al partido. Por razones no sólo metodológicas, sino de precaución partidaria, debemos barajar las hipótesis menos probables, pero que, si se dan y no estamos preparados para ello, pueden significar la liquidación del partido.”²³

Este aspecto de la discusión quedó liquidado

Tenemos que confesar que cuando leímos el documento de los compañeros Brunello y Robles sus afirmaciones respecto de que no habíamos previsto el golpe, ni habíamos preparado al partido para la posibilidad de su triunfo nos cayeron muy mal. Quizá muchos compañeros que entonces eran de base o los que entraron al partido en los duros años posteriores al golpe puedan tener dudas sobre estos hechos, o directamente ignorarlos, y eso es muy legítimo. Sabemos también que siempre hay una relación contradictoria entre las líneas que da la dirección, las posiciones oficiales, y las expectativas individuales de cada compañero, los matices y, como se reflejó en el boletín interno que citamos, sobre lo del golpe se discutió mucho.

A todos estos compañeros nuevos o entonces de base tenemos que decirles que durante más de dos años dentro de nuestro partido y a distintos niveles se discutieron acaloradamente tres posiciones sobre las perspectivas del país y del choque entre estas posiciones se fue delineando nuestra política. El ala Coral planteaba sistemáticamente, más o menos una vez por mes, que ya estaban los tanques en las calles. Durante los años 74 y 75 citaron ocho veces a reunión urgente del Buro Político para informar que ya estaba declarado el golpe. Estos compañeros vivieron durante todo ese tiempo en zozobra, casi desesperados. Una segunda ala sostenía que no había ninguna posibilidad de golpe y que era inevitable la ida a elecciones. Esta posición era casi mayoritaria en la base del partido. La mayoría de la dirección, de la cual yo hacía parte, sosteníamos que el gobierno de Isabel iba cada vez más a la derecha, que era la antesala del golpe, pero que antes que se definiese el golpe estaban pendientes grandes batallas entre el gobierno peronista y los trabajadores —como fueron el Rodrigazo y la lucha contra Mondelli—. Sólo se daría el golpe sobre la derrota de esas futuras batallas de los trabajadores contra Isabel. Por eso considerábamos que el ala que descartaba el golpe era suicida, ya que ese peligro existía sin ninguna duda, y el ala que lo denunciaba minuto a minuto, sin caracterizaciones justas, desarmaba al partido, le impedía cumplir su papel de movilizador. La realidad interna del

²³ *Boletín Interno* del 3 de marzo de 1976, ya citado.

partido entre 1973-74 y el golpe fue ésa. La mayoría de la dirección nos mantuvimos discutiendo con esas otras dos posiciones prácticamente todo el tiempo que duró el gobierno peronista.

Los compañeros Brunello y Robles conocían perfectamente, si no los detalles, al menos las líneas generales de estas discusiones. Dada su ligazón a la redacción del periódico, Brunello en particular participó de numerosas discusiones. En la memoria política de dos dirigentes no pueden quedar lo anecdótico, los matices, los chistes o comentarios para sustentar todo un documento a presentar a la dirección de la FB, a la dirección del partido uruguayo, a la base del partido argentino y para alertar una fracción secreta en este último. Es un método impropio de dirigentes y ajeno al nuestro.

La discusión en Bogotá, por eso mismo, fue bastante acalorada en este punto. Pero la evidencia de los hechos fue contundente: en un solo día pudimos demostrar exhaustivamente y sin la menor duda a los compañeros Brunello, Osvaldo y Armando que la afirmación del “borrador de minuta” respecto de la previsión del golpe y la preparación para la clandestinidad eran totalmente falsas. Uno de los primeros puntos del acta acuerdo firmada por la dirección de la FB y estos tres compañeros dice que se logró “...un balance general común de la historia del partido, en base a la documentación existente en el archivo de la FB, documentación que las partes, por razones obvias, no habían podido consultar y que demostró exhaustivamente que:

“c1) durante todo el periodo de los gobiernos peronistas el partido previó y señaló la posibilidad política y teórica del golpe, pero las presiones generadas por cuatro años de legalidad, hicieron que la previsión y el alerta concreto frente al golpe de estados se impusieran a través de la polémica, en la que existieron distintas posiciones, lo que se reflejó tanto en los periódicos como en el BI [Boletín Interno] pese a todo lo cual *es incuestionable que existen resoluciones expresas del CE para armar al partido frente a la posibilidad inmediata de golpe;*

“c2) de esas resoluciones se desprende que *el partido tuvo una política frente al golpe, cuya justeza y grado de justeza sigue siendo materia de discusión;*

“c3) en mayo de 1975 se votó el pase a la clandestinidad del partido y la preparación de los aparatos clandestinos con la contradicción que implicaba la necesidad y la posibilidad de mantener cierta actividad legal como partido (...).”²⁴

24 Acta-acuerdo entre al secretariado de la FB y las delegaciones del CE y la FM [Fracción Minoritaria] del PST, resumiendo reuniones de los días 19 y 25 de julio de 1979 en Bogotá. Anexo del *Boletín Interno* No. 43, del 3 de agosto de 1979.

CAPÍTULO II

Dos políticas contrapuestas

Entrando ya en la discusión política, los compañeros Brunello y Robles nos acusan de haber tenido una política totalmente incorrecta durante el segundo semestre de 1975 y en particular en febrero-marzo de 1976, hasta que triunfó el golpe militar. Según ellos, nuestros pecados fueron:

- 1) Haber ayudado a desestabilizar el gobierno burgués de Isabel Perón;²⁵
- 2) Haber planteado que el mayor enemigo de los trabajadores argentinos era el gobierno de Isabel-Kerensky, sin darnos una política ante el peligro de golpe, el “mayor enemigo” de los trabajadores;²⁶
- 3) Haber llamado a movilizarnos con todo contra Mondelli;
- 4) Dejarnos usar por Calabró,²⁷ que estaba haciendo su propio juego, cuando llamamos a luchar contra Mondelli e Isabel y por una nueva dirección del movimiento obrero.²⁸

Por las acusaciones que nos hacen y lo que proponen como política alterna, según Brunello y Robles:

- 1) Había que estabilizar al gobierno burgués de Isabel Perón;
- 2) El principal enemigo de los trabajadores argentinos entre los últimos meses de 1975 y los primeros meses de 1976 no era el gobierno burgués de Isabel-Kerensky, sino el *peligro* de golpe Videla-Kornilov;
- 3) No había que movilizar a fondo contra Mondelli, sino contra el “peligro de golpe”;

25 “(...) desarmamos políticamente a la clase y ayudamos a desestabilizar más aun al gobierno y facilitamos el golpe militar.” “En marzo fuimos el ala izquierda que contribuyó a desestabilizar al gobierno para que se impusieran los militares.” En defensa..., ob. cit., pp.31 y 29.

26 “(...) nuestra política, según ese trágico CC, no debía ser la de denunciar el golpe sino la de enfrentar al enemigo principal, el gobierno peronista y sólo dejar para el hipotético caso de que el golpe estuviera planteado ‘inmediatamente’, la denuncia y el llamado a movilizarse contra él (...) sin ver que el enemigo principal eran las fuerzas armadas ya decididas al golpe y que sólo esperaban el momento oportuno.” “El ‘todos contra Mondelli’ —o algo similar—, tenía un significado parecido: desconocía el enemigo principal que era el golpe en curso de las FF.AA.” “Había que movilizar, sí, pero con la estrategia de enfrentar al golpe militar con el movimiento obrero armado para enfrentar a su principal enemigo: el golpe militar en curso. La movilización podía arrancar por lo de Mondelli, pero inmediatamente nosotros debíamos plantear que había que enfrentar armas en mano, al inminente golpe militar.” Ibid., pp.28, 30 y 31.

27 **Victorio Calabró** (n. 1929) es un sindicalista y político peronista argentino, uno de los jefes de la burocracia de la Unión Obrera Metalúrgica. En 1973, fue electo vicegobernador de la provincia de Buenos Aires y luego asumió como gobernador el 24 de enero de 1974 tras la renuncia de Oscar Bidegain. Fue demitido el 26 de marzo de 1976 por el golpe de estado de Jorge Videla y la Junta de Comandantes. [Editor]

28 “Nuestra ideología nos hizo bailar al ritmo que tocaba Calabró y compañía (...).” “No nos dimos cuenta que Calabró estaba jugando al golpe y que, en ese momento, podía aceptar aliados que, como nosotros, hicieron el juego a su estrategia golpista.” “Calabró hizo su juego (...).” “Lo que sí recordamos es que por esa época hacíamos ideología sobre la nueva dirección que surgía en la CGT, con Calabró a la cabeza.” En defensa..., ob. cit., p.30.

4) No había que buscar por cualquier medio el desarrollo de una nueva dirección del movimiento obrero que los empujara y los llevara a un triunfo contra Isabel y Mondelli.

Dejando de lado las exageraciones en que cayeron los compañeros Brunello y Robles, inevitables dada su ubicación fraccionalista, vamos al contenido de las dos posiciones enfrentadas. Para eso, antes de tocar cada uno de los cuatro puntos que plantea el “borrador”, vamos a recordar las primeras batallas que tuvo que dar nuestro partido contra la contrarrevolución, que comenzaron *dos años* antes de que triunfara el golpe militar de 1976 y que, inexplicablemente, parecen haberse borrado por completo de la memoria de los compañeros que presentaron la minuta.

En la lucha contra las Tres A enfrentábamos la avanzada de la contrarrevolución

El 29 de mayo de 1974, en Pacheco, fueron asesinados tres militantes del PST argentino. Una semana antes, habían asesinado a otro camarada obrero, también en la zona norte. Recordamos estas fechas para ubicar rápidamente a todos los compañeros en lo que fueron los años 1974 y 1975 en la Argentina. En ese tiempo comenzó nuestra lucha feroz y concreta contra la avanzada de la contrarrevolución, las bandas fascistas, parapoliciales, las AAA. Hasta junio de 1975 el eje de nuestra lucha contra el gobierno de Isabel pasó por la denuncia de la avanzada de la derecha, del frente único de Isabel con los militares para reprimir con métodos de guerra civil a la vanguardia obrera y revolucionaria y especialmente a la guerrilla.

Para enfrentar los ataques del ala fascistoide de la burocracia sindical y del lumpaje que alentaba López Rega desde el ministerio de Bienestar Social, tomamos medidas de todo tipo. Internamente, fue la época en que comenzamos a defender nuestros locales que seguían funcionando, al tiempo que clausurábamos muchos de ellos por la imposibilidad de defenderlos.

Hacia afuera, nuestra política se dirigió esencialmente hacia la superestructura política, ya que aún el movimiento obrero, que no era atacado directamente, no sentía la amenaza del peligro fascista. Fue la época de las reuniones multipartidarias para denunciar el avance de la ofensiva derechista, de las tan discutidas “reuniones de los nueve”.

Nuestro partido, que fue el más atacado por las AAA de entre todos los partidos legales del país, cumplió un papel de vanguardia en todo este período adelantando con toda audacia todas las variantes y consignas que creíamos que podían prender para enfrentar a la ultraderecha. Por eso planteábamos la defensa de las instituciones burguesas ante el ataque de la contrarrevolución. Por eso intentamos, cuando fue asesinado el diputado del peronismo de base Ortega Peña, un comienzo de autodefensa de las organizaciones de izquierda, que no logramos concretar. Cuanto más atacado era, más afinaba el partido su política y más se templaba la moral de nuestros militantes y de los activistas obreros que nos empezaban a ver como dirección, para los cuales se fue haciendo carne nuestra consigna: “al fascismo no se lo discute, se lo destruye”.

¿Había que “estabilizar” al gobierno de Isabel?

En junio de 1975, con el Rodrigazo, se abrió un nuevo capítulo en la historia del movimiento obrero argentino. Por primera vez, salió masivamente a las calles a manifestar contra el gobierno peronista y obtuvo un colosal triunfo. Tumbó al ministro de Economía y su plan de superexplotación (“pinochetista en lo económico” lo llamamos entonces) y provocó la caída del odiado ministro de Bienestar Social, López Rega. Hasta la huelga general que liquidó a López Rega, el punto de referencia de la política del partido había sido justamente el avance del ala contrarrevolucionaria que encabezaba el ministro-brujo. A partir de ese momento, el primer plano de la escena nacional pasaba a ocuparlo el movimiento obrero movilizado, el ascenso obrero para voltear al gobierno.

Esta fue la situación que analizamos en el CC del 10 de octubre, en el cual yo hice lo analogía del gobierno de Isabel con un limón, como lo recuerda el “borrador”. Dijimos que la burguesía argentina

estaba actuando con suma astucia, que estaba “exprimiendo” hasta la última gota al gobierno de Isabel, ya que aún lo podía seguir usando para ir contra los trabajadores, reprimiéndolos y super explotándolos, y que, inevitablemente, cuando terminara de usarlo —aunque no pudiésemos prever el momento exacto en que ocurriría— lo tiraría a la basura, como se hace con un limón.

Agregábamos que la única posibilidad de que las cosas no se dieran así, era que lo tumbara antes la movilización obrera, y que en ese sentido teníamos que empujar. Para nosotros, la caída del gobierno de Isabel era inevitable y el interrogante era quién lo tumbaría, si el movimiento obrero en ascenso o el frente militar-burgués-oligárquico-imperialista, una vez que ya no le sirviera. Según nuestro análisis, en la medida en que no surgiese una dirección obrera de alternativa capaz de orientar la movilización hasta sus últimas consecuencias, cuanto más se desprestigiase el gobierno de Isabel, más se acercaba el peligro de golpe.

En base a estas caracterizaciones, el CC orientó al partido con una política clara: seguir a muerte la lucha contra el enemigo principal, el gobierno burgués de Isabel, hasta tumbarlo e imponer un presidente provisional elegido entre los diputados obreros del parlamento. Explícitamente el peligro golpista ocupaba un segundo plano, ya que éramos perfectamente conscientes de que la huelga general había alejado momentáneamente el golpe y que el gran enemigo inmediato era el gobierno de Isabel en frente único con los militares, y que por ahí pasaba el único eje posible de movilización obrera. Los compañeros Brunello y Robles recuerdan que yo utilicé, para fundamentar esta política, la analogía con los bolcheviques, que apenas llamaron a luchar contra Kornilov en agosto, cuando se produjo el golpe, y no en los meses anteriores.²⁹

Hoy día reafirmamos que las caracterizaciones y política que dimos en ese CC fueron correctísimas, armaron al partido y nos permitieron tener un papel de vanguardia en las últimas luchas obreras que antecedieron al golpe de Videla. Gracias a ellas pudimos enfrentar con claridad a la política liquidadora de la burocracia sindical peronista, que en todos esos meses se la pasó diciendo: “cuidado con el golpe, nada de luchar contra Isabel porque eso alienta a los golpistas.”

Por eso, cuatro años después, las acusaciones que nos hacen los compañeros Brunello y Robles nos llenan de orgullo. Para nosotros, es un mérito haber “desestabilizado” al gobierno burgués argentino a través de la movilización obrera. Lo que nos preocupa es que dirigentes de tradición y experiencia como Brunello y Robles puedan tener una posición tan oportunista respecto de un gobierno burgués, “reaccionario y anti obrero”.³⁰ Porque si ponemos en afirmativo lo que ellos nos critican, durante los meses últimos de 1975 y primeros de 1976, el gobierno burgués reaccionario y anti obrero *no era* el “principal enemigo” de los trabajadores argentinos, y había que *estabilizarlo*. Este es el contenido fundamental de la posición del “borrador”, que se traduce en la expresión “defender a Isabel” que usan en las preguntas. A un gobierno burgués nunca se lo “estabiliza” cuando hay posibilidades de movilizar a los trabajadores en su contra. Esta es la regla de oro del leninismo. Quien diga otra cosa es un traidor a la movilización obrera. Por eso Lenin enseñó que nunca, nunca, ni con los cosacos en la General Paz,³¹ defendemos o apoyamos a un gobierno burgués ni lo estabilizamos; siempre hacemos todo lo posible por desestabilizarlo con la movilización.

Mientras existiese, hasta su último suspiro, no había peor enemigo que el gobierno de Isabel

Los compañeros Brunello y Robles cometen una grave equivocación revisionista cuando en reiteradas oportunidades afirman que el principal enemigo de los trabajadores era el *peligro de golpe*. Una cosa es el golpe y otra el peligro. Si el golpe se da, es un enemigo presente, que ahí está, se ven los tanques en la calle. Mientras eso no ocurra, es un enemigo feroz pero *potencial*. Mientras no estén los tanques, los trabajadores y nosotros, torremos un enemigo presente, que está ahí, que es

²⁹ Ibid, p. 28.

³⁰ Ibid, p. 28.

³¹ La Avenida **General Paz** es una autopista que junto con el Río de la Plata y el Río Matanza-Riachuelo delimita la ciudad de Buenos Aires. [Editor]

el gobierno burgués. Si los trabajadores no tienen la fuerza y la dirección que sea capaz de llevarlos a enfrentar al enemigo presente, muy probablemente queden derrotados ante el enemigo potencial cuando este decida dar el golpe. Nuestra política hacia el *peligro de golpe*, hacia el *golpe en curso*, tiene que ser parte de nuestra política de enfrentamiento mortal hacia el gobierno burgués de turno, porque tan malo o peor que no prever un golpe es no preparar a los trabajadores todos los días para luchar contra el gobierno que tienen.

Sólo a través de la experiencia y la práctica de movilización contra ese gobierno, podrán los trabajadores adquirir el temple y la dirección que les permita, cuando el golpe *se dé*, cambiar de inmediato, en un día, en un minuto, su *forma* de lucha y derrotar a los militares. Mientras no sea así, estarán desarmados políticamente tanto ante el gobierno burgués como ante el golpe si se da.

Para que quede claro, vamos a responder a dos preguntas que, en su nuevo estilo retórico, Brunello y Robles, colocan en el texto del borrador y no responden: “¿O es que hubiéramos precisado que Videla o Menéndez³² marcharan con sus tropas sobre Buenos Aires para lanzar el grito de guerra de ‘tirar contra Videla por sobre el hombro de Isabel?’”³³ Respondería rotundamente, SI.

Y, para que no queden dudas: “¿Y si no había marcha sobre Buenos Aires, debíamos centrar nuestras baterías en Mondelli?”³⁴ Rotundamente SI. Tal como lo enseñó Lenin, hasta el minuto mismo del golpe, nuestro llamado tenía que ser uno solo: todos contra Isabel, es decir todos contra Mondelli: “Ese es y debe ser el eje de nuestra intervención en la lucha de clases, sin olvidar por un segundo que ni bien se precise la posibilidad de un golpe de estado, el *peligro inmediato* será ese golpe reaccionario, *pasando por unos días a segundo plano* la línea estratégica ya señalada contra el gobierno.”³⁵

¡Todos contra Mondelli!

En marzo de 1976, Isabel, en total frente único con los militares, hizo su último intento de imponer el plan económico de superexplotación que había fracasado con Rodrigo y que finalmente sería aplicado con Martínez de Hoz³⁶ y los militares en el poder. Esto provocó la segunda gran batalla del movimiento obrero contra el gobierno peronista. A diferencia de junio de 1975, la burocracia no rechazó unida el plan Mondelli, sino que el ala de Lorenzo Miguel³⁷ se negó desde un [primer] momento a movilizar y el ala Calabró, luego de un primer amago, hizo lo mismo. Pese al heroísmo de la vanguardia, que estuvo dispuesta a jugarse, la movilización fue muy inferior a la de junio de 1975 y dio lugar, pocos días después, a que los militares se decidieran a voltear al gobierno de Isabel, porque ya no tenía el apoyo masivo del movimiento obrero y no les era más útil.

Cuando el 5 de marzo se conoció el nuevo plan económico, casi de inmediato comenzó la movilización obrera. El partido no fue tomado por sorpresa. Tal como lo relata el “borrador”, de inmediato dijimos “luchemos contra Mondelli como antes luchamos contra Rodrigo”. Nosotros sabíamos que ésa era la única vía real de movilización de los trabajadores argentinos. Si ganábamos,

32 **Luciano Benjamín Menéndez** (1927–2018) fue un militar argentino que condujo la represión en los años setenta desde el III Cuerpo de Ejército (1975–1979). Desempeñó un papel dirigente en los arresto, tortura y asesinato de activistas políticos y sociales. En 2005 fue procesado por delitos de lesa humanidad y condenado a cadena perpetua. [Editor]

33 En defensa..., ob. cit., p. 30.

34 Ibid., p. 30.

35 “Intervención de N.M. en el CC del 10/10/75”, en *El peronismo en su crisis definitiva*, PST, Buenos Aires, enero de 1976, p.17.

36 **José Alfredo Martínez de Hoz** (1925–2013) fue un político, economista, abogado y profesor universitario argentino, que participó como Ministro de Economía de la dictadura militar entre 1976 y 1981. Se lo considera un representante político de la “escuela de Chicago” del liberalismo económico a ultranza, profundamente relacionado con los organismos y centros financieros internacionales. [Editor]

37 **Lorenzo Miguel** (1927-2002) fue el secretario general y máximo jefe de la burocracia de la poderosa Unión de Obreros Metalúrgicos (UOM) desde 1970. Durante el gobierno de Isabel Perón anudó vínculos con José López Rega para dar nacimiento a la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), que apareció en la escena en 1973. Después del golpe contra Isabel Perón, Miguel fue puesto en prisión, pero su estrecha relación con el almirante Emilio Eduardo Massera lo protegió. [Editor]

no habría ni Mondelli ni golpe; si perdíamos, habría no sólo Mondelli, sino probablemente también golpe. Al golpe no se lo podía parar con declaraciones, sino con los obreros en las calles, y sólo obreros fortalecidos por un triunfo contra Mondelli podían frenar a los militares golpistas. Y nosotros sabíamos que, si los trabajadores no seguían la movilización contra Mondelli, ya no habría como parar el golpe. Ese es el resumen, la esencia de nuestra política, que consideramos no sólo que fue acertada sino también brillante, una de las grandes fuentes de nuestra actual fortaleza y un ejemplo de política leninista.

Hoy día, los compañeros Brunello y Robles sostienen que nuestra política fue criminal, que sirvió al golpe. Como alternativa, proponen para los últimos meses del 75 y primeros del 76 la política de denunciar al peligro de golpe, llamar a la clase obrera y a la CGT a enfrentarlo en forma armada.³⁸ Y para marzo de 1976, cuando los obreros argentinos empezaron a salir espontáneamente a las calles para repudiar el plan Mondelli, según ellos había que decirles: “alto, compañeros, no se confundan: olviden sus estómagos y sus vidas, porque el gran peligro es el golpe en curso”.³⁹

Puede ser que hoy día, cuando todos sabemos que la movilización contra Mondelli fracasó, pese al heroísmo de muchos activistas obreros que estuvieron dispuestos a jugársela hasta el fin, pese a los llamados del partido; cuando todos sabemos que el 24 de marzo de 1976 triunfó el golpe militar, algún compañero quede impactado o en dudas por las nuevas posiciones de Brunello y Robles.

Nosotros, así como afirmamos que la política que tuvo entonces el partido fue la mejor, porque era la única que podía movilizar a los trabajadores contra el gobierno burgués, afirmamos que lo que hoy día proponen Brunello y Robles hubiera sido, por un lado, una completa capitulación al gobierno burgués de Isabel Perón y, por el otro, habría hecho el juego a los golpistas ya que, tal como lo reconocen en el “borrador”, era imposible que movilizara a nadie, era una política de desmovilización frente a la única movilización posible, la lucha contra Mondelli.

¿Han olvidado que, en esos últimos meses, el gobierno de Isabel Perón era casi lo mismo que los militares? Parecería que no solo se han olvidado de las páginas de *Avanzada Socialista*, de los boletines internos, de las medidas de clandestinidad en las que vivimos durante años, sino también de lo que era la vida de los trabajadores en los últimos meses previos al golpe.

¿Han olvidado la inflación galopante, los salarios de hambre, la prohibición de hacer huelgas? ¿Han olvidado los asesinatos de las Tres A, la represión brutal en manos directas de los militares? ¿Han olvidado el “operativo Independencia”⁴⁰ y los tribunales militares? ¿Han olvidado que el plan Mondelli congeló los salarios y elevó en un solo día de manera brutal los precios? ¿Que en el caso del transporte urbano el aumento fue del 150%? Y todo esto se hacía en un frente único entre el gobierno de Isabel y las Fuerzas Armadas, que —en contra de lo que dicen los compañeros— si estaban muy unidos en un punto: cómo masacrar y super explotar más y mejor a los trabajadores.

¿Estuvo bien o mal que nos jugáramos con todo a impulsar una nueva dirección?

Atacando a la dirección del partido, en abril de 1979, los compañeros Brunello y Robles hicieron un descubrimiento en el cual está toda la clave de lo que ocurrió en la Argentina en 1976: “Hoy podemos ver que Calabró (...) paró la movilización (contra Mondelli) en el punto justo para ayudar al golpe y para impedir que ésta adquiriera proporciones tan grandes como para, también, enfrentar a los golpistas.”⁴¹ Lo que estos dos compañeros tardaron tres años en descubrir, el partido

38 En defensa..., ob. cit., p.31.

39 Ibid., p. 30.

40 El **Operativo Independencia** se refiere a la actuación ordenada por el gobierno de María Estela (Isabel) Martínez de Perón, al Ejército y la Fuerza Aérea, para “neutralizar y/o aniquilar” el accionar de lo que se definía como “elementos subversivos” en la Provincia de Tucumán. El operativo incluyó combates y actos represivos contra la organización guerrillera Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). [Editor]

41 En defensa..., ob. cit., p. 30.

lo sabía mientras nuestros militantes, desde las fábricas, desde las coordinadoras zonales, impulsaban la movilización contra Mondelli.

La obsesión del partido en esos días, en una carrera contra el tiempo, fue ver por todos los lados cómo, a caballo de una movilización que había comenzado prácticamente en forma espontánea y en la cual en un primer momento tenían un papel destacado el ala Calabro de la burocracia, sectores de la izquierda peronista y nuestro partido, se podía dotar al movimiento obrero de una dirección que fuese capaz de llevarla consecuentemente a la movilización hasta la derrota de Mondelli y de Isabel.

Nosotros sabíamos —y decíamos— que tanto Miguel como Calabro eran parte del juego reaccionario del gobierno burgués y la burocracia contra el movimiento obrero. Señalábamos la razón de sus diferencias circunstanciales: mientras Miguel se jugaba al proyecto verticalista y bonapartista, Calabro lo hacía al proyecto democrático-burgués anti verticalista. Por encima de esas diferencias, ambas alas burocráticas eran parte del Frente único anti obrero.

Cuando en marzo de 1976 en un primer momento Calabro impulsó la movilización, para Brunello y Robles fue un pecado haberle dado [apoyo] porque estaban haciendo su juego de burócratas. Para nosotros, hubiera sido una traición no aprovechar cualquier circunstancia que ayudase a la movilización. El partido si sabía muy bien que el propio Calabro —un burócrata— podía abandonar en cualquier momento la lucha, pactando con Isabel, con los militares golpistas o con quien fuese, por eso alertábamos desde el primer día sobre los argumentos que utilizarían para levantar la movilización, por eso impulsamos casi con desesperación las coordinadoras.

Los compañeros Brunello y Robles hacen una afirmación irresponsable, falsa e injusta: “La dirección del partido (...) no tuvo respuesta cuando el sector de Calabro abandonó abruptamente la lucha.”⁴² Los compañeros que estuvieron llamando a seguir la movilización contra Mondelli “hasta la mañana misma del golpe” (como lo recuerdan Brunello y Robles entre sus críticas, al referirse a los que piquetearon esa mañana el último *Avanzada Socialista* en las puertas de las fábricas), no pueden hacer menos que reaccionar indignados. El partido tuvo en todo momento su respuesta: seguir la movilización, y por eso denunciaba la capitulación de los burócratas e impulsaba la movilización y organización fabril y zonal. Ni la clase ni el partido tuvieron la fuerza suficiente para hacer saltar por los aires la losa burocrática y enfrentar al gobierno burgués y al golpe militar. Pero toda la vanguardia que luchó contra Mondelli y que estaba dispuesta a seguir pese a Calabro, así como nuestro partido, tenemos el orgullo de haber dado juntos una gran batalla, aunque la hayamos perdido.

Un método pequeñoburgués

Al levantar su desastrosa política, los compañeros Brunello y Robles están utilizando un método fatal, propio del pensamiento pequeñoburgués, separar de toda la realidad un elemento aislado y tendencial, y transformarlo en el determinante de toda nuestra política por un periodo. Hagamos un ejemplo de lo que queremos decir. Supongamos una huelga en una fábrica de un burgués nacional, a la cual vamos y decimos: “Alerta, compañeros, cuidado con el imperialismo. Si esta fábrica se destruye, el imperialismo se va a fortalecer relativamente en nuestro país, va a profundizar su penetración. Con nuestra huelga, hacemos el juego al imperialismo.” Es cierto que, si se debilita la burguesía nacional, se puede fortalecer el imperialismo. Pero también es cierto que, si el movimiento obrero se fortalece y lucha, se debilitarán tanto el imperialismo como la burguesía nacional. Volviendo a la fábrica, nosotros estamos por que los obreros la ocupen, avancen todo lo que puedan, porque ésa es su lucha. La miseria concreta de esa fábrica “nacional” nos lleva a impulsar la huelga contra esa miseria, y esa realidad no podemos disolverla en el hecho más general de que el imperialismo domine más o menos al país.

Brunello y Robles utilizan un método opuesto a este último en su documento. Del hecho cierto de que existe un peligro latente de golpe de estado sacan la política criminal y oportunista de que no hay que pelear contra el gobierno burgués, que está matando de hambre y reprimiendo a los trabajadores, sino contra el peligro de golpe,

⁴² Ibid., p. 30.

En cierto sentido, los compañeros han caído en el error que siempre le hemos criticado a Mandel.⁴³ Nuestra política es concreta e inmediata, para hoy y no para el futuro. Con la política de Brunello y Robles, por atacar un peligro futuro, que aún no se dio, renuncian a atacar al enemigo feroz e inmediato que tenemos por delante.

Nosotros daremos políticas concretas para luchar contra un golpe en curso —sin dejar por eso de atacar al gobierno— pero cuando ese golpe en curso tiene manifestaciones concretas, o contra el peligro fascista, cuando surgen las bandas fascistas. En 1955, nosotros pudimos tener una política concreta de lucha contra el golpe desde meses atrás del 16 de junio, porque había manifestaciones de católicos y radicales contra Perón. Ese era un hecho político, y nosotros podíamos decir: repudiamos esa manifestación por tal y tal cosa y hagamos esto otro, y cualquiera nos iba a entender. En Chile, la derecha tenía planteada el golpe desde el día siguiente del escrutinio electoral. Sin embargo, sólo después de dos años se decidieron a darlo, cuando impulsaron la manifestación de las “ollas vacías”. Había que dar de inmediato una respuesta a esa acción concreta de la derecha.

En la Argentina, en 1974, 1975, ¿dónde se expresaba políticamente la contrarrevolución de Videla? ¿Contra quienes teníamos que luchar en las calles? Tal como ya lo explicamos, al luchar contra las Tres A, contra el ala lopezreguista y sus bandas asesinas, nosotros luchábamos con las expresiones golpistas concretas que existían entonces en el país. Que sepamos, en 1975 o 1976 no hubo ninguna manifestación pro golpista en la calle o algo por el estilo y nosotros no la denunciábamos, no dimos una política.

La combinación de circunstancias hizo que no surgieran corrientes políticas que tomaran las calles como prolegómenos de un golpe contrarrevolucionario. La clase media estaba inclinándose a la derecha, pero seguía en la expectativa electoral y los brotes que anticipaban la contrarrevolución eran una excrescencia del propio gobierno peronista, las bandas asesinas. El golpe confirma nuestras caracterizaciones y política. Como lo describimos meses atrás, al gobierno lo tiraron como a un limón exprimido. Nadie resistió. Si Brunello y Robles hubieran estado allí tratando de movilizar con su política, no habrían encontrado quien los escuche, ni siquiera ese día. Si hubiera habido un conato de resistencia, nosotros habríamos sido los campeones de la unidad de acción con todos los antigolpistas, Isabel incluida. Pero sólo en ese momento, en ese punto de cambio cualitativo.

Una política capituladora y derrotista

Los mismos compañeros Brunello y Robles alertan sobre que muy probablemente la propuesta de llamado a enfrentar como principal enemigo el golpe “en curso” no iba a ser escuchada por nadie (sogún el “borrador” por confusión política). Ellos mismos dicen explícitamente que su política no servía para movilizar.⁴⁴

A veces, una política es correcta, es la que hay que levantar, aun cuando no se logre con ella movilizar a los trabajadores. Por ejemplo, nuestra política de formar piquetes armados de la CGT en 1955 no movilizó a nadie, y era correctísima. Cuando existe alguna política que sí puede movilizar a los trabajadores, es un crimen no levantarla. La política que moviliza a los trabajadores contra la clase enemiga es la política que levantan los trotskistas.

El crimen que cometen los compañeros Brunello y Robles en su propuesta hacia el pasado es que rechazan como criminal la única política movilizadora y proponen como correcta una política que ellos mismos reconocen no servía para movilizar.

Nosotros no queremos “aciertos” para decirles a los trabajadores quién tuvo razón *post festum*. Nuestra obsesión es descubrir qué llamado favorece la movilización. La clase obrera,

43 **Ernest Mandel** (1923-1995), nacido en Bélgica, fue uno de los principales dirigentes del trotskismo desde la posguerra, y también un economista marxista. Junto con Michel Pablo impulsó la reorganización de la Cuarta Internacional luego del asesinato de Trotsky, y desde comienzos de los años cincuenta encabezaron el sector oportunista, responsables de la crisis y dispersión del trotskismo desde entonces. Desde los años sesenta hasta su fallecimiento encabezó el así llamado “Secretariado Unificado” de la Cuarta Internacional. [Editor]

44 En defensa..., ob. cit., p. 31.

desgraciadamente, por lo común no elije él terreno de la lucha, y todo el arte del partido pasa por dar las consignas movilizadoras. Nada hay más innecesario que los falsos profetas que, una vez que la batalla se perdió, critican a los que se jugaron por lo que no alcanzaron a hacer. Ojalá los trabajadores argentinos hubieran tenido la dirección y la experiencia suficientes para haber peleado contra Isabel, contra Mondelli y contra los militares golpistas, los hubieran derrotado, hubieran impuesto un presidente provisional obrero, hubieran hecho piquetes armados para defender esa conquista y así hubieran seguido hasta la dictadura del proletariado. Si hubo una vanguardia heroica en la Argentina en marzo de 1976, que en la medida de sus posibilidades peleó contra el golpe de Videla, fueron los centenares de activistas (muchos de ellos de nuestro partido) que se jugaron en las movilizaciones contra Mondelli.

Nuestro partido puede decir con orgullo que les dio una alternativa de lucha correcta, que se jugó junto a ellos hasta el fin, “hasta la mañana misma del golpe”, y que seguirá junto a ellos encabezando la resistencia a la contrarrevolución, forjando la dirección de alternativa que busca el movimiento obrero argentino. Hoy día, para Brunello y Robles, esos activistas que se movilizaron... arribaban agua al molino golpista.⁴⁵

Una caracterización equivocada y peligrosa del gobierno de Isabel

Los compañeros Brunello y Robles caracterizan al gobierno de Isabel como Kerenskista. Dicen que era un gobierno “reaccionario y anti obrero”, pero democrático burgués, con su principal punto de apoyo en el movimiento obrero, vía “la correa de transmisión de la burocracia sindical”, que era un gobierno débil, que Isabel trataba de arbitrar, y que “se parecía básicamente al de Kerensky”, que tenía elementos kerenskistas. Para que no haya dudas, apelan a la analogía: Kerensky/Isabel vs. Kornilov/Videla.⁴⁶

Nosotros discrepamos por completo con esta novedosa caracterización. Desde las primeras palabras empiezan las contradicciones. Los compañeros reafirman el carácter *reaccionario* y *anti obrero* del gobierno. Al margen de que a escala histórica y general todo gobierno burgués lo es, esa afirmación descalifica la definición de kerenskista. También es cierto que Isabel intentaba jugar de árbitro, pero eso justamente la definía como bonapartista (ya que mientras un Bonaparte *arbitra*, un Kerensky *concilia*). También es cierto que la burocracia sindical jugaba de correa de transmisión —aunque los roces eran crecientes—, esa correa a veces se salía e incluso se llegó a romper en la huelga de junio-julio de 1975, pero en un gobierno kerenskista las organizaciones obreras son *parte fundamental, integrantes del gobierno*.

Las experiencias no solo del pasado lejano (la revolución rusa de 1917, la revolución española de 1936), sino también recientes (Torrez en Bolivia, Allende en Chile, el gobierno del MFA portugués), nos muestran cómo son los verdaderos gobiernos kerenskistas, que no tienen absolutamente nada en común con el de Isabel. Analizando las características del gobierno del MFA portugués decíamos:

“Si consideramos a la democracia burguesa como la estación central de una línea ferroviaria, a medida que avanzamos hacia la derecha vamos pasando por las estaciones del bonapartismo; la terminal es el fascismo. Pero, si tomamos el rumbo opuesto, pasaremos por la estación del kerenskismo y, atravesando la frontera de clase, llegaremos a la otra terminal: la del estado obrero.

“El kerenskismo es una combinación de revolución obrera y contrarrevolución burguesa. Pero una combinación en la que el elemento dinámico y decisivo sigue siendo la revolución obrera en ascenso. Exactamente lo contrario a. un régimen bonapartista, en el que el factor dinámico es la contrarrevolución burguesa y el movimiento obrero se encuentra la defensiva.”⁴⁷

45 Ibid., p. .31.

46 Ibid., p. .30.

47 Nahuel Moreno: “Revolución y contrarrevolución en Portugal”, en *Portugal, quince meses de revolución*, Cuadernos de Revista de América, Buenos Aires, julio de 1975, p. 46. [*Revolución y contrarrevolución en Portugal*, CEHuS, Buenos Aires, 2016, p. 32-33. Disponible para bajar de www.nahuelmareno.org. (Editor)]

En base a la experiencia histórica y reciente, consideramos que el kerenskismo es la extrema izquierda de la burguesía, más allá del cual no puede avanzar porque se cruza la frontera de clase. Es un gobierno que vive haciéndole concesiones a la clase obrera y tratando de *conciliar* las clases antagónicas, mientras prepara la contrarrevolución. ¿El gobierno de Isabel, vivía haciéndole concesiones al movimiento obrero, hostigándolo? Si Isabel era Kerensky, ¿que eran Cámpora⁴⁸ y Perón en los primeros meses? De entrada, tenemos que empezar poniéndolos como distintas variantes de la dictadura del proletariado. Volviendo a la analogía del tren, para nosotros, sin ninguna duda, el gobierno de Isabel avanzaba decididamente hacia la derecha, se hacía cada vez más bonapartista, es decir “anti obrero, reaccionario”, y por eso desembocó en el régimen ultra reaccionario de Videla. Todo el gobierno de Isabel fue la antesala del golpe militar, no de la dictadura del proletariado. Videla–Martínez de Hoz fueron la continuación de Rodrigo–López Rega–Isabel–Mondelli.

Por todo esto es que el partido definió al gobierno de Isabel Perón como esencialmente bonapartista, con formas democrático burguesas.

Esta discusión tiene importancia para no permitir una confusión en nuestras definiciones, pero de todos modos queremos insistir en que, dado el carácter burgués del gobierno de Isabel (aun si hubiera sido kerenskista) era por esa razón el gran enemigo de los trabajadores argentinos.

Un trotskista nunca podía llamar a “defender a Bordaberry”⁴⁹

En el afán de sustentar su insostenible política de defensa del gobierno de Isabel durante los últimos meses de su gobierno provoca una rara falla en la memoria de los compañeros Brunello y Robles. Según afirman en su “borrador”, yo les “enseñé” en su momento que había que defender a Bordaberry, porque su gobierno era democrático burgués, aunque fuese anti obrero, y por eso mil veces más progresivo que cualquier bonapartismo.⁵⁰ Sus afirmaciones tienen tantos errores como palabras. Y estas confusiones en sus recuerdos son más inadmisibles si tomamos en cuenta que en el PST argentino y en toda la Cuarta Internacional se discutió mucho, en 1974-75, a raíz de las actividades y política de nuestro partido, sobre las cuestiones de la defensa de la democracia burguesa en sus distintos niveles.

Nosotros polemizamos duramente contra quienes nos criticaron entonces, señalando que un *régimen* democrático burgués es más progresivo que uno bonapartista, por más retaceada que esté la democracia, pero que el régimen es distinto al *gobierno*. Nosotros tal como lo enseñaron Lenin y Trotsky, defendemos *instituciones* más progresivas contra otras más reaccionarias. Por ejemplo, la Cámara de Diputados contra una cámara corporativa. Esto no significa que defendamos al presidente de la Cámara de Diputados; defendemos la institución. Esa confusión la introducen Brunello y Robles al hablar de Bordaberry y del parlamento en forma unida. El primero es el gobierno burgués y nunca lo defenderemos; el segundo es una institución de la democracia burguesa que estamos dispuestos a defender frente al bonapartismo.

En las discusiones que sostuvimos en Bogotá, el compañero Jorge [Brunello] insistió en sus recuerdos erróneos, señalando que yo había tenido en 1974 la misma posición que ahora critico.⁵¹ Es muy importante que nos detengamos en este punto porque no es poca cosa lo que propone. Los

48 **Héctor José Cámpora** (1909-1980), fue un político argentino. En 1971 Perón lo designa como su delegado personal. Candidato por el Frejuli y llevando como vice al político conservado Solano Lima, ganó las elecciones en marzo de 1973 con más del 49.5% de los votos. En acuerdo con Lanusse, Perón los obligó a renunciar el 13 de julio de 1973, siendo ocupado su cargo por el presidente de la Cámara de Diputados, Raúl Lastiri. Éste llamó nuevamente a elecciones, resultandos elegidos como presidente y vicepresidente a Perón y su esposa, María Estela (Isabel) Martínez de Perón en septiembre de 1976. [Editor]

49 **Juan María Bordaberry** (1928–2011) fue un político y ganadero uruguayo que ejerció como presidente constitucional entre 1972 y 1973, y como dictador entre 1973 y 1976. [Editor]

50 En defensa..., ob. cit., p.31.

51 Cintas grabadas de la reunión de Bogotá (julio de 1979). “**Jorge**: vos decís que la política de defender a Isabel es oportunista. Sin embargo, en la polémica del 74 con la mayoría, vos sostuviste la misma política que ahora llamás oportunista. **Hugo**: Bueno, tráeme la cita donde dice que apoyamos un gobierno burgués. Yo jamás dije eso.”

compañeros uruguayos especialmente tienen que meditar muy bien, porque este informe oficial al partido está afirmando que habría que haber defendido a Bordaberry frente al golpe.

Tal fue el lío que provocó en la Internacional nuestra política hacia la democracia burguesa cada vez más amenazada en la Argentina en 1974, que quedaron varios documentos al respecto. Recordemos alguna cita de mi memorándum para responder al SU: “De allí que una condición *sine qua non* para que la defensa de la forma ‘superior’ de democracia burguesa frente a una ‘inferior’ fascista o bonapartista sea realmente revolucionaria, es que la hacemos en forma crítica y señalando permanentemente que estamos a favor de la dictadura del proletariado. Es decir, si la atrasada conciencia de la clase impone a los revolucionarios la consigna de defensa de la democracia burguesa, la defendemos, pero sin defender la política burguesa o reformista, partidaria o gubernamental.”⁵²

52 Nahuel Moreno: “Memorándum para la respuesta del PST al SU”, Boletín de Polémica Internacional,” No. 11, Bogotá, diciembre de 1977. [*Memorándum para la respuesta del PST(A) al SU*, CEHuS, Buenos Aires, 2017, p. 9. Disponible para bajar de www.nahuelmareno.org. (Editor)].

CAPÍTULO III

La verdadera política de Lenin

El “plato fuerte” del documento de los compañeros Brunello y Robles es su apelación a la analogía de Kerensky–Kornilov. Los autores, al desarrollarla, debían estar seguros de que daban un serio golpe político a nuestra actuación. Y quizá muchos compañeros —opinando que estuvo muy bien lo que hicimos en febrero-marzo de 1976— responderían a Brunello y Robles diciendo: lo que ustedes dicen están mal, ya que la situación era otra. Lo que ustedes dicen de Lenin está muy bien, pero no se aplica en ese caso.

Lo extraño en gente de la tradición y experiencia de los autores es su profunda ignorancia —o incompreensión— de la política de Lenin en julio-agosto de 1917 y que fue explicada por mí —según ellos lo recuerdan— en el “trágico” CC de octubre de 1975. Ese tomo de las *Obras Completas* es un clásico de la literatura marxista revolucionaria, de donde se derivan siempre renovadas enseñanzas sobre cómo enfrentar a los golpes de estado reaccionarios o contrarrevolucionarios. Y nosotros sostenemos —y probaremos a continuación— que lo que hizo Lenin en esos días es *lo contrario* de lo que proponen Brunello y Robles y coincide en un mil por ciento metodológicamente con la política que adelantó el partido. Veamos lo que fue la política revolucionaria de Lenin para movilizar a los trabajadores contra un gobierno burgués, el de Kerensky, y sus variantes (el golpe de Kornilov).

El 25 de agosto de 1917 (según el viejo calendario ruso) se produjo el levantamiento contrarrevolucionario de Kornilov, el cual el “borrador” asemeja al de Videla.

Cuarenta días antes (el 15 de febrero de 1976 según el nuevo calendario de Brunello y Robles) Lenin se refería al gobierno de Kerensky denunciando que la contrarrevolución había tomado el poder, convirtiendo al gobierno en una dictadura militar, apuntalada por los ministros mencheviques y social-revolucionarios que habían traicionado definitivamente la causa de la revolución. Cuarenta días antes, para Lenin, al gobierno de Kerensky (Isabel) había que voltearlo.⁵³

Treinta días antes (el 25 de febrero para Brunello y Robles) decía que había que partir del hecho de que ya había triunfado la contrarrevolución burguesa y que sólo el proletariado revolucionario la podría vencer.⁵⁴

53 Lenin: “La situación política”, *Obras Completas*, tomo XXVI, Cartago, Buenos Aires, 1970, pp. 253-254.

“La contrarrevolución se ha organizado y consolidado, y en la práctica, ha tomado el Poder estatal en sus manos. (...) En rigor, el poder estatal en Rusia es hoy, esencialmente una dictadura militar. Este hecho aparece disimulado todavía por algunas instituciones nominalmente revolucionarias, pero en la práctica impotentes. Sin embargo, es un hecho tan evidente y fundamental, que sin comprenderlo no se puede explicar nada de la situación política. (...)”

“Los dirigentes de los soviets y de los partidos eseristas y menchevique, con Tsereteli y Chernov al frente, han traicionado definitiva mente la causa de la revolución al ponerla en manos de los contrarrevolucionarios y al convertirse ellos y al convertir a sus partidos y a los soviets en mera hoja de parra de la contrarrevolución.”

54 A mediados de julio de 1917, Lenin escribió: “Hay que partir, en los comienzos del nuevo ciclo del hecho de que la contrarrevolución burguesa triunfó; que triunfó porque los mencheviques y eseristas pactaron con ella, y que sólo puede ser vencida por el proletariado revolucionario. Por supuesto, en este nuevo ciclo habrá todavía muchas y diversas etapas, antes de la victoria definitiva de la contrarrevolución, antes de la derrota definitiva (sin lucha) de los eseristas

Veintiocho días antes (el 27 de febrero para Brunello y Robles) describía los rasgos bonapartistas que iba asumiendo el gobierno y *llamaba a luchar contra el gobierno de Kerensky (Isabel)* como único camino para derrotar a la contrarrevolución.⁵⁵

Siete días antes del levantamiento (el 17 de febrero según Brunello y Robles) tenemos la expresión más clara y sintética de la política que levantaba Lenin. El artículo, que tenía el sugestivo título “*Rumores de una conspiración*”, comenzaba señalando que el día 14 de agosto se habían propagado en Moscú los rumores de movimientos de tropas cosacas en acciones contrarrevolucionarias.⁵⁶

Consideramos necesario, en este caso, reproducir la respuesta que dio Lenin a estos movimientos y al hecho de que el gobierno llamó especialmente a las guarniciones que controlaban los bolcheviques a que ayuden a enfrentarlo.

“Con poco gasto, después de haber fabricado un tonto ‘rumor’, esperan tener ‘acceso’ a las unidades militares bolcheviques y en general consolidar la confianza en el gobierno provisional, asegurando a los ingenuos que los cosacos quieren derrotar al gobierno, que éste no está en connivencia con los cosacos, que ‘defiende la revolución’, y así sucesivamente.

“La maniobrita es evidente. El rumor, por supuesto, es absurdo y claramente fabricado. En cambio, la confianza en el gobierno provisional esperan recibirla en moneda sana y, de paso, ¡esperan atraer a los bolcheviques hacia un ‘bloque’ con ellos!

“Es difícil creer que pueda haber entre los bolcheviques imbéciles o canallas tales, que ahora estén dispuestos a entrar en un bloque con los defensasistas. Es difícil creerlo porque, en primer lugar, existe una resolución explícita del VI Congreso del POSDR, que dice: ‘Los mencheviques se han pasado definitivamente al campo de los enemigos; no se negocia con ellos, no se conciertan bloques. La tarea primordial de los socialdemócratas revolucionarios —dice más adelante la resolución— es aislarlos por completo [a los mencheviques defensasistas] de todos los elementos más o menos revolucionarios de la clase obrera.’ Está claro que los mencheviques y los eseristas luchan precisamente contra este aislamiento por medio de la difusión de rumores absurdos. Y está claro que, en Moscú como en Petrogrado, los obreros dan cada vez más la espalda a los mencheviques y a los eseristas, advirtiéndole día a día con mayor claridad el carácter contrarrevolucionario y traidor de su política. De modo que para salvar la situación’, los defensasistas deben recurrir a ‘cualquier cosa’.

“Existiendo una terminante resolución del Congreso, cualquier bolchevique que hubiera llegado a un acuerdo con los defensasistas para ‘dar acceso’. o *para expresar en forma indirecta confianza en el gobierno provisional (al que se defiende, según se afirma, de los cosacos), sería, por supuesto, inmediata y justicieramente expulsado del partido.*”⁵⁷ (Énfasis nuestro.)

y mencheviques, y antes de un nuevo ascenso de una nueva revolución.” (“Sobre las consignas”, *Obras Completas*, ob. cit., p. 271.)

55 “Ahora que se ha formado el ministerio de Kerenski, Nekrásov, Avxéntiev y Cía., el error más grave, el más funesto que pudieran cometer los marxistas sería confundir las palabras con los hechos, las apariencias ilusorias con la realidad o, en general, con algo serio. (...) Si solamente dijéramos que en Rusia se observa un momentáneo triunfo de la contrarrevolución, eso no sería más que eludir el problema. (...) Si analizamos el origen del bonapartismo y si, sin temor a enfrentar la verdad, decimos a la clase obrera y a todo el pueblo que la aparición del bonapartismo es un hecho, habremos iniciado en ese momento la lucha por el derrocamiento del bonapartismo, una lucha seria y tenaz, librada en gran escala política y apoyada en profundos intereses de clase.” (“El comienzo de bonapartismo”, *Obras Completas*, ob. cit., p.302 y 304.

56 “(...) el 14 de agosto, en Moscú, se propagó el rumor de que algunas unidades cosacas se dirigían desde el frente hacia Moscú y que, además, ‘determinados grupos militares que gozan de la simpatía de determinados círculos sociales de Moscú’ organizaban ‘acciones contrarrevolucionarias decisivas’. También afirman que las autoridades notificaron al Soviet de diputados, soldados y obreros de Moscú y ‘con la participación de los miembros del CEC’ (o sea, de los mencheviques y de los eseristas) adoptaron medidas para informar a los soldados acerca de la necesidad de custodiar la ciudad, etc. ‘Para estos preparativos se invitó asimismo a los bolcheviques moscovitas, pues ejercen influencia en muchas unidades militares —así termina el artículo-, y se les dio acceso a ella en esta ocasión.’” Comentando esta última frase, afirma: “... eso significa que existía cierto bloque, alianza o acuerdo entre los bolcheviques y los defensasistas para ‘la resistencia ante la contrarrevolución.’” (“Rumores sobre una conspiración”, *Obras Completas*, ob. cit., p. 327.)

57 Lenin, “Rumores sobre una conspiración”, *Obras Completas*, ob. cit., p. 328–329.

Vuelvan a leer estas líneas, camaradas argentinos y uruguayos: según Lenin, a quien forme un bloque para defender a Kerensky (Isabel) frente a Kornilov (Videla), se lo expulsa “inmediata y justicieramente” del partido. Sigamos con la cita.

“Pero además hay otras razones por las cuales es difícil creer que pueda haber en Moscú o en cualquier otro lugar bolcheviques capaces de formar un bloque con los defensistas, capaces de formar algo parecido a organismos comunes, aunque sean temporarios, de llegar a cualquier clase de entendimiento, etc., con ellos, imaginemos la situación más favorable para esos inverosímiles bolcheviques: supongamos que por ingenuidad hayan creído realmente en los rumores difundidos por los mencheviques y los eseristas; supongamos inclusive que, para infundirles confianza, se les haya comunicado determinados ‘hechos’, también inventados. Está claro que tampoco en estas circunstancias ningún bolchevique honesto que no haya perdido completamente la cabeza, consentiría en formar un bloque con los defensistas, en llegar a un entendimiento para ‘dar acceso’, etc. *Aún en estas circunstancias, un bolchevique diría: nuestros obreros y nuestros soldados van a combatir a las tropas contrarrevolucionarias, si ellas inician ahora una ofensiva contra el gobierno provisional; lo harán, no para defender a este gobierno que llamó a Kaledin y Cía. el 3 de julio, sino para defender independientemente la revolución en procura de sus propios fines: los fines de asegurar los fines de los obreros, de los pobres, de la causa de la paz, y no la victoria de los imperialistas Kerensky, Avxentiev, Tsereli, Shóbeliev y Cía. Aun en la situación extraordinariamente inverosímil que hemos imaginado, un bolchevique diría a los mencheviques: por supuesto, vamos a luchar, pero no aceptaremos ninguna alianza política con ustedes, no les concederemos la menor confianza. Vamos a luchar al mismo modo que, en febrero de 1917, los socialdemócratas lucharon contra el zarismo junto con los kadetes, sin concertar ningún género de alianzas con ellos, sin fiarse de ellos ni por un momento. La mínima confianza en los mencheviques equivaldría a una traición a la revolución, como lo hubiera sido confiar en los kadetes en 1905 y 1917. (Énfasis nuestro.)*

“Un bolchevique diría a los obreros y soldados: luchemos juntos, pero sin fiarnos para nada de los mencheviques, si no quieren privarse de los frutos de la victoria.

“Para los mencheviques resulta hasta conveniente difundir falsos rumores y afirmaciones en el sentido de que el gobierno que ellos apoyan está salvando a la revolución, cuando en realidad ya ha formado un bloque con Kaledin, ya es contrarrevolucionario, ya ha dado muchos pasos y sigue dando otros, día tras día, tendientes a cumplir las condiciones de su bloque con Kaledin.

“Crear en estos rumores, apoyarlos directa o indirectamente, significaría, por parte de los bolcheviques, traicionar la causa de la revolución. La principal garantía de su éxito está ahora en la clara comprensión de las masas sobre la traición de los mencheviques y los eseristas, en la total ruptura con ellos, en un boicot tan incondicional por parte de todo el proletariado revolucionario, como lo fue el boicot a los kadetes después de la experiencia de 1905.”⁵⁸

Como vemos, la situación de Lenin era mucho más grave que la nuestra. Si nosotros no previmos el golpe (según afirman Robles y Brunello), Lenin directamente lo negó, lo denunció como un rumor falso, como una maniobra. Sin embargo, su política fue genial, porque armó al partido Bolchevique para enfrentar al enemigo principal, vale decir, a Kerensky, a los mencheviques y eseristas. Denuncia a Kerensky por hacer la política contrarrevolucionaria que después haría Kornilov.

Años después, en la *Historia de la Revolución Rusa*, Trotsky nos mostró cómo se aplicó en la realidad el análisis de Lenin. Cómo Kerensky negoció con Kornilov y la contrarrevolución; en fin, cómo Kerensky preparó el golpe de Kornilov.

Nosotros afirmamos que Isabel preparó el golpe de Videla-Kornilov, y que su gobierno fue mil veces más reaccionario que el de Kerensky.

Tres días antes del golpe (el 21 de marzo de 1976 del nuevo calendario de Brunello y Robles) Lenin escribió un volante que tenía como *consigna central* el llamado a *voltear al gobierno* de

58 “Rumores sobre una conspiración”, *Ibid.*, p. 329-330.

Kerensky, los mencheviques y los eseristas.⁵⁹ Esa fue su política durante todo el mes de agosto y hasta el momento mismo del golpe. Exactamente al revés de lo que afirman Brunello y Robles, “ante el canalla de Kerensky” los bolcheviques llamaban sistemáticamente a tumbarlo. Y pretendiendo ser los mejores leninistas nos dicen que, como Lenin, teníamos que *defender* a Isabel y su gobierno ante el *peligro* golpista. Que ellos revisen lo que quieran, pero que reconozcan al mismo tiempo su renuncia al leninismo.

Por fin se produjo el golpe, al “kornilovazo”, como diríamos ahora. ¿Cuál fue entonces la política de Lenin *mientras los cosacos avanzaban hacia Petrogrado*?

“La rebelión de Kornilov es un viraje en los acontecimientos de lo más inesperado (inesperado por el momento y por la forma) e increíblemente brusco.

“Como todo viraje brusco, exige una revisión y cambio de táctica. Y como con toda revisión, debemos ser extraordinariamente prudentes para, no caer en una falta de principios.

“A mi juicio, incurren en una falta de principios quienes (como Volodarski [Brunello-Robles]) se deslizan hasta las posiciones del defensismo o (como otros bolcheviques) hasta un *bloqueo* con los eseristas, hasta el *apoyo* al gobierno provisional. Su actitud es absolutamente equivocada, es una falta de principios. Nos haremos defensistas sólo después que el poder pase al proletariado, *después* de proponer la paz, *después* que los tratados secretos y los vínculos con los bancos sean rotos, sólo después. Ni la caída de Riga ni la caída de Petrogrado nos harán defensistas. (Rogaría que se dé a leer esto a Volodarski [Brunello-Robles]. Hasta entonces estamos por la revolución proletaria, estamos contra la guerra y no somos defensistas.

“No debemos apoyar al gobierno de Kerensky ni siquiera ahora. Es una falta de principios. Preguntarán: ¿no vamos a luchar contra Kornilov? ¡Por cierto que sí! Pero no es lo mismo; hay aquí una línea divisoria, y la traspasan algunos bolcheviques que caen en la ‘conciliación’ y se dejan arrastrar por el curso de los acontecimientos.

“Vamos a luchar, luchamos contra Kornilov, *exactamente como lo hacen las tropas de Kerensky*, pero nosotros no apoyamos a Kerensky. *Por el contrario*, nosotros desenmascaramos su debilidad. Esa es la diferencia. Es una diferencia bastante sutil, pero muy esencial y no debe ser olvidada.

“¿En qué consiste, pues, nuestro cambio de táctica después de la rebelión de Kornilov?

“En que cambiamos la *forma* de nuestra lucha contra Kerensky, sin aflojar un ápice nuestra hostilidad hacia él, sin retirar una sola palabra dicha contra él, sin renunciar a la tarea de derrotar a Kerensky, decimos; hay que *tener en cuenta*, la situación actual.”⁶⁰ [Énfasis de Lenin.]

Esta es la política de Lenin que todo el marxismo adopta. Hasta un minuto antes del golpe de estado, nuestro peor enemigo es el gobierno burgués: a ese gobierno es quien atacamos y tratamos de derrocar, independientemente de que el supuesto golpe lo consideremos un rumor o un hecho cierto que se avecina. Cuando el golpe se produce, debemos cambiar la forma. sin renunciar a la tarea de derrocar a ese gobierno burgués, sin darle el menor apoyo, luchamos contra el golpe.

¡Amarga ironía del destino! Tan pronto como repasamos a Lenin con un poco de seriedad, nos encontramos con que, según la política que proponen Brunello y Robles, quien está en el banquillo de los acusados no es ya la dirección del PST argentino, sino... Lenin.

59 “¡Abajo la guerra! ¡Abajo el gobierno de Kerenski, los mencheviques y eseristas, que engañan al pueblo, prolongan la guerra, defienden los intereses rapaces de los capitalistas y postergan las elecciones a la Asamblea Constituyente!...

“¡Que cada obrero y soldado explique al pueblo la necesidad de derrocar al gobierno de Kerenski y de establecer un gobierno obrero!” (“Volante a propósito de la toma de Riga”, *Obras Completas*, ob. cit., p. 341.)

60 Ibid., pp. 370, 373.

CAPÍTULO IV

Respuestas a las seis primeras preguntas

Para terminar esta primera parte vamos a responder en forma muy sintética a las tres primeras preguntas sobre “puntos claves” que formularon Brunello y Robles.

1. *¿El partido previó o no al golpe, no histórica sino concretamente?*

Sí. Así lo demostramos exhaustivamente ante los compañeros Jorge, Osvaldo y Armando, a tal punto que ellos mismos, sin ninguna duda o reticencia fraccional, lo reconocieron en uno de los puntos del acta-acuerdo, en base a la documentación que les presentamos y que reproducimos en el capítulo I de esta primera parte.

2. *¿Tuvimos o no la política de llamar a las masas, durante febrero y marzo para enfrentar a muerte al “videlazo”, principal enemigo de los trabajadores?*

3. *¿Debíamos o no defender la retaceada democracia burguesa y al gobierno de Isabel Perón frente al golpe bonapartista?*

Para nosotros los trotskistas, durante los meses de febrero y marzo de 1976 el principal enemigo de los trabajadores argentinos era el gobierno burgués de Isabel Perón. Llamamos a los trabajadores a enfrentar a muerte a ese gobierno y su plan de superexplotación, con la certeza de que, si los trabajadores daban y ganaban esa batalla, pararían también el golpe o estarían en las mejores condiciones para enfrentarlo si de todos modos se daba. Debíamos defender —y así lo hicimos— la retaceada democracia burguesa. Como trotskistas nunca debíamos *defender al gobierno burgués* de Isabel Perón ni a ningún gobierno burgués.

4. *¿La dirección del partido preparó a éste para la clandestinidad?*

5. *¿Se tuvo o no un fuerte aparato clandestino aun en el periodo de mayor legalidad y se lo fortaleció cualitativamente o no en el periodo previo al golpe?*

6. *¿Se cumplió o no con la exigencia 17 de las 21 condiciones de la Internacional Comunista con respecto a la obligatoriedad del aparato clandestino su supremacía sobre el legal, incluso cuando existían gobiernos democrático burgueses?*

Respecto a las preguntas 4 y 5, la respuesta es rotundamente sí, tal como lo demostramos ante los compañeros Jorge, Osvaldo y Armando, tal como consta en el acta-acuerdo y según la documentación que presentamos en el Capítulo I.

Respecto de la pregunta 6, respondemos que sí, dentro de las limitaciones que imponían las posibilidades concretas de nuestro partido y la combinación particular que se establecía entre la necesidad de seguir aprovechando la legalidad y la preparación para la clandestinidad.